

COSMÓPOLIS

Del *flâneur* al *globe-trotter*



Selección y prólogo de Beatriz Colombi

Roberto Arlt • Miguel Cané • Guillermo Cabrera Infante

Rubén Darío • Teresa de la Parra • Enrique Gómez Carrillo

Paul Groussac • Enrique Larreta • Lucio V. López

Eduarda Mansilla • Lucio V. Mansilla • José Carlos Mariátegui

José Martí • Clorinda Matto de Turner

Fray Servando Teresa de Mier • Francisco de Miranda

Pablo Neruda • Amado Nervo • Salvador Novo • Ricardo Palma

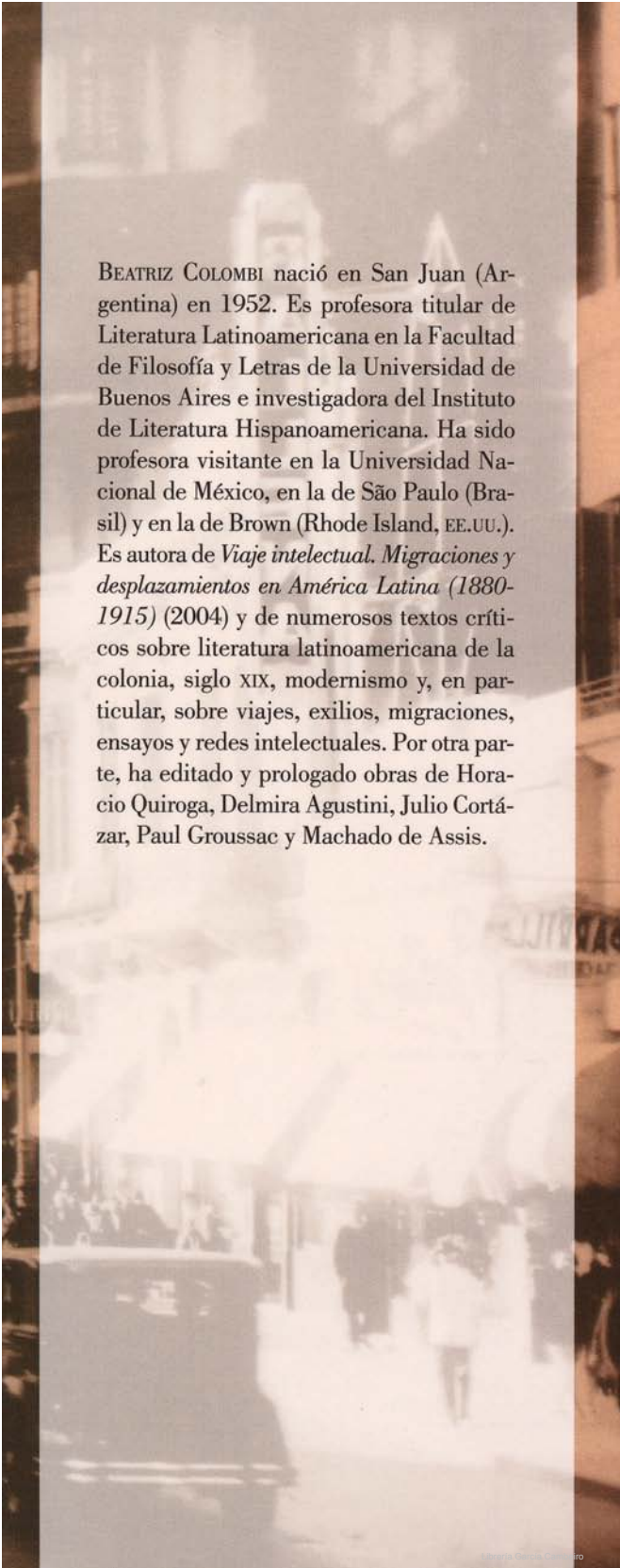
Alfonso Reyes • José Enrique Rodó • Domingo F. Sarmiento

Justo Sierra • Flora Tristán • Abraham Valdelomar

César Vallejo • Eduardo Wilde



ETERNA CADÊNCIA
EDITORA



BEATRIZ COLOMBI nació en San Juan (Argentina) en 1952. Es profesora titular de Literatura Latinoamericana en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del Instituto de Literatura Hispanoamericana. Ha sido profesora visitante en la Universidad Nacional de México, en la de São Paulo (Brasil) y en la de Brown (Rhode Island, EE.UU.). Es autora de *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)* (2004) y de numerosos textos críticos sobre literatura latinoamericana de la colonia, siglo XIX, modernismo y, en particular, sobre viajes, exilios, migraciones, ensayos y redes intelectuales. Por otra parte, ha editado y prologado obras de Horacio Quiroga, Delmira Agustini, Julio Cortázar, Paul Groussac y Machado de Assis.

COSMÓPOLIS



Del *flâneur* al *globe-trotter*

Selección y prólogo de
Beatriz Colombi



ETERNA CADÊNCIA
EDITOR A

ÍNDICE

Prólogo	11
Un domingo en Boston, <i>Francisco de Miranda</i>	35
La lengua de Madrid, <i>Fray Servando Teresa de Mier</i>	37
París, el arte de <i>flanear</i> , <i>Domingo Faustino Sarmiento</i>	41
El Escorial, un cadáver fresco, <i>Domingo Faustino Sarmiento</i>	49
Orán, la aventura del cuerpo, <i>Domingo Faustino Sarmiento</i>	54
Londres, ciudad imperial, <i>Flora Tristán</i>	65
Don Polidoro en la Ciudad Luz, <i>Lucio V. López</i>	70
<i>Ladies</i> americanas, <i>Eduarda Mansilla</i>	82
Pirámides de Egipto, <i>Lucio V. Mansilla</i>	89
En la playa de Trouville, <i>Eduardo Wilde</i>	105
Jerusalén desolada, <i>Eduardo Wilde</i>	108
Vaguear en Nueva York, <i>Justo Sierra</i>	115

La Estatua de la Libertad, <i>Justo Sierra</i>	119
<i>Flirt en Niagara Falls, Miguel Cané</i>	124
Las palomas de Venecia, <i>Clorinda Matto de Turner</i>	136
Ávila, <i>Enrique Larreta</i>	139
La catedral de Córdoba, <i>Ricardo Palma</i>	141
Día de recreo en Coney Island, <i>José Martí</i>	145
Los impresionistas en Nueva York, <i>José Martí</i>	153
Chicago, la ciudad <i>mammoth</i> , <i>Paul Groussac</i>	159
Derrota del sombrero de copa, <i>Enrique Gómez Carrillo</i>	165
Nirvana en Damasco, <i>Enrique Gómez Carrillo</i>	168
La antigüedad viva, <i>Enrique Gómez Carrillo</i>	174
Un paseo en <i>rickshaw</i> , <i>Enrique Gómez Carrillo</i>	180
Es noche de iluminación general, <i>Amado Nervo</i>	192
Los cosmopolitas de <i>Snobópolis</i> , <i>Rubén Darío</i>	194
<i>Whisky-and-soda</i> en Tánger, <i>Rubén Darío</i>	201
Los falsificadores de arte, <i>Rubén Darío</i>	216
Los gatos en la Columna Trajana, <i>José Enrique Rodó</i>	222
Los tres mercados de Roma, <i>Abraham Valdelomar</i>	226
Nocturno en Florencia, <i>José Carlos Mariátegui</i>	233
Isadora, humo y cenizas, <i>César Vallejo</i>	239
Pasajeros irreconciliables, <i>César Vallejo</i>	243

Las tres caras de Moscú, <i>César Vallejo</i>	246
El secreto de Toledo, <i>César Vallejo</i>	249
Dulce Butterfly, <i>Teresa de la Parra</i>	254
París cubista, <i>Alfonso Reyes</i>	268
Tópicos de café, <i>Alfonso Reyes</i>	272
Washington, <i>Salvador Novo</i>	274
La Torre de Hércules, <i>Roberto Arlt</i>	277
Ceilán espeso, <i>Pablo Neruda</i>	281
<i>London Bridge</i> , <i>Guillermo Cabrera Infante</i>	284
Bibliografía	289
Sobre los autores	293
Nota del editor	301

Corresponsales. Fin de siglo y después

Para los modernistas latinoamericanos, el periodismo fue su modo de vida y su camino a la profesionalización.

También su vía de acceso a las ciudades cosmopolitas, donde se asentaron como corresponsales y enviados especiales. Espectadores de las nuevas pautas de escritura del diarismo, como el prestigio del sensacionalismo y la reducción de lo narrativo frente a lo informativo, manifiestan una marcada incompatibilidad con estos principios y definen el carácter de prosa artística de sus notas. Expuestos a la percepción acelerada y vertiginosa de las grandes ciudades, buscan una nueva retórica para representar a la metrópoli moderna. José Martí en Nueva York, o Rubén Darío en París o Barcelona, construyen representaciones que responden a las nuevas técnicas de reproducción, haciendo uso de palabras, que también son procedimientos, como *escenas*, *instantáneas*, *film*, con juegos de focalizaciones diversas y simultáneas.

La visión panorámica desde las cúspides es propia del fin de siglo y traduce el deseo de captación del todo cosmopolita, que gracias a las nuevas elevaciones arquitectónicas, torre Eiffel o rascacielos neoyorquino, permite una nueva intelección urbana. La focalización a vuelo de pájaro deja emerger la idea de la ciudad como espectáculo o maravilla, procedimiento que no es ajeno a muchos de estos escritos. La intelección urbana acude a las alturas o al paseo a ras del suelo, a la mirada distante y panorámica o a la inmersión en la multitud, que coloca al cronista continuamente en lugares de tránsito, esquinas, puentes, avenidas. En algunas *Escenas norteamericanas* Martí sale al encuentro de lo que la actualidad le ofrece para convertirlo en acontecimiento: un día de nevada, un día de otoño, un día de desfile y fiestas patrias, un día de recreo en Coney Island.

Julio Ramos habla de una “retórica del paseo” en el periodismo finisecular. Los corresponsales practican una nueva geografía del asfalto (“floto sobre el asfalto”, dice

Sarmiento en París). Como paseantes diseñan trayectos a veces ordenados (un *tour*, un relato lineal), a veces imprevisibles (una *flânerie*, un relato radiado). Pero incorporan una figura acorde a los tiempos de la aceleración: el *globe-trotter*. *To trot* significa moverse a una velocidad intermedia entre caminar y correr, haciendo pequeños pasos rápidos. El *trotar por el bulevar* sustituye, o al menos relega, a la *flânerie* de Sarmiento o Justo Sierra. Los grandes cronistas parisinos del 900, Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo, Amado Nervo, Manuel Ugarte, entre otros, encarnan esta transformación, que se traduce en textos más breves y elípticos, pero no por ello menos poéticos, como “Noche de iluminación general”, de Nervo, sobre la Exposición de París de 1900.

La crónica de la modernidad introduce un nuevo elemento, o mejor, potencia uno ya existente: el *desengaño*. El cronista nunca se entrega de modo romántico al éxtasis de la contemplación, sabe que mucho de lo que mira es fingido o montado para ser admirado. Gómez Carrillo se pregunta, incrédulo, en Damasco: ¿es esto, realmente, Oriente? La *autenticidad* profanada da lugar a la falsificación, la copia, la burda reproducción de *souvenirs*. Como los falsificadores de arte, existen los estafadores de la fantasía viajera.

Entre la admiración y el rechazo, Estados Unidos tiene un retratista ácido e implacable: Paul Groussac. Groussac viaja a los Estados Unidos comisionado por *La Nación* de Buenos Aires para enviar correspondencias de la Exposición Colombina de Chicago de 1893 (a la cual asisten muchos otros cronistas, como la propia Clorinda Matto de Turner), y reúne luego todas sus columnas en *Del Plata al Niágara*. El libro cuenta su gira, que comienza en Chile, sigue por Perú y México (países donde hace caldo

su xenofobia y elitismo) para recorrer luego varios estados americanos, Utah, Nueva York, Chicago, y culminar con la visita al Niágara. Sus notas sobre Chicago, la ciudad sede de la exposición, son un ejercicio continuo del oprobio, conformando el discurso del *calibanismo*, propio de la élite intelectual latinoamericana de fin de siglo.

Las exposiciones universales fueron otro de los *highlights* de los corresponsales desde el siglo XIX. Las exposiciones de París de 1889 y de 1900 dieron motivo al traslado de numerosos escritores y periodistas comisionados para cubrir esos eventos, no exentos de contradicciones y tensiones, propias del estado de beligerancia y de las competencias imperiales por las posesiones coloniales. Darío vuelca en *Peregrinaciones* su mirada decepcionada sobre este precoz parque temático. París fue la ciudad que más tinta de rotativas ocupó en la época. La crónica parisina fue una institución, un lugar común, una fiebre, y hasta una enfermedad (la que produce el “deseo de París”), rápidamente exorcizada pasada la Primera Guerra. Enrique Gómez Carrillo, coronado como “príncipe” de los cronistas parisinos, así como Ventura García Calderón, fueron los más descollantes en esta función, y contribuyeron a crear la imagen del cronista ligero, superficial y frívolo, *boulevardero*, que se alimenta del espectáculo y los chismos ciudadanos desde la mesa de algún *passage*.

“París cubista”, de Alfonso Reyes, establece un nuevo montaje de la ciudad capital del siglo XIX, lugar que eligieron para su residencia en los años veinte otros escritores hispanoamericanos, como Ricardo Güiraldes, César Vallejo o Teresa de la Parra. Desde París, y particularmente desde la plataforma móvil y alternativa Madrid-París, los corresponsales y escritores realizan *trips* a otros destinos, cubriendo eventos o de vacaciones, pero

todo genera nuevos artículos para la prensa. César Vallejo realiza desplazamientos por Europa, uno de los más significativos es el que lo lleva a Rusia, y su narración se carga de contenidos políticos.

La nota sobre España invierte su signo en el fin de siglo. Las celebraciones de 1892 ya preparan el camino para la reconciliación. Ricardo Palma viaja como delegado del Perú para la conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América, pero pronto se escapa de las sesiones para conocer Granada, Sevilla y Córdoba, y Andalucía le recuerda continuamente a Lima, ciudad de la que fue sutil cronista. En Córdoba, el encuentro con la tumba del Inca Garcilaso de la Vega es casi una metáfora de estos nuevos periplos: los hispanoamericanos redefinen su origen en España. Pero fue la crisis de 1898 la que selló la nueva alianza. Vencida en la guerra con Estados Unidos por Cuba, y enferma de decadencia y siglos de mala administración, España pasa de madrastra cruel a ocupar el lugar de la madre patria. La mirada condenatoria se revierte, y nace un profuso intercambio y nuevas corresponsalías en la península. Una de las más famosas, la comisionada a Rubén Darío, cuyas crónicas fueron reunidas luego en *España contemporánea*, fue una vuelta de tuerca definitiva sobre este lugar. Madrid entra a competir con París como meca de la consagración literaria, y este factor la vuelve un poderoso foco de atracción. Todos escriben su versión para los diarios continentales: Manuel Ugarte, Enrique Larreta, Manuel Gálvez, Ricardo Rojas, Alfonso Reyes, Roberto Arlt, y en la vuelta de los años treinta, la España de la Guerra Civil encuentra su registro más alto en *España, aparta de mí ese cáliz*, de César Vallejo.

El paisaje oriental fue altamente seductor para la prensa, y desde luego para los cronistas que buscaron motivos

de escritura en el exotismo, poniendo a prueba sus capacidades expresivas. Estaban a la mano los libros de Chateaubriand, Flaubert y Loti, como modelos de esta ceremonia de pasaje que nunca deja incólume al que se asoma a ella. Sarmiento en Orán ya había enseñado la fusión involuntaria con el desierto, el cuscús, algunos ojos negros. Enrique Gómez Carrillo consagró muchas páginas a sus excursiones orientales pretendiendo seguramente rivalizar y reemplazar a las traducciones de Pierre Loti o Paul Morand, que llenaban los periódicos, y presentarse como el cronista más autorizado en esas lides. Sus notas de 1905 sobre Japón, reciente vencedor de la guerra con Rusia y, en general, sus alardes de orientalista, alimentaron un circuito siempre estimulante para la imaginación, aunque un tanto adocenado y repetitivo. La mirada femenina sobre Oriente puede leerse en “Diario de una caraqueña por el Lejano Oriente” de Teresa de la Parra, si bien se trata de un trabajo puramente ficcional.

Pero la Primera Guerra convocó a otro tipo de *tour*: por las trincheras, donde estuvieron, entre otros, el propio Gómez Carrillo y Roberto J. Payró, uno de los primeros cronistas bélicos. El desplazamiento de las vanguardias supuso largas estadias en el extranjero, pero también retornos que produjeron un hondo impacto en la definición de las letras nacionales. Abraham Valdelomar, José Carlos Mariátegui, César Vallejo, Jorge Luis Borges, Oliverio Girondo, Pablo Neruda, Vicente Huidobro, Salvador Novo, José Juan Tablada, Oswald de Andrade, entre tantos otros, residieron o viajaron al exterior en los años 20 y 30, diseñando nuevos mapas estéticos y produciendo una literatura en la que los viejos escenarios admiten nuevos decorados. En sus colaboraciones de prensa imprimieron procedimientos de corte, montaje

y collage, que transformaron el artículo esteticista propio del modernismo en un nuevo producto, más fragmentario y crispado y, sobre todo, menos optimista. Aunque las formas tardo modernistas, con su impresionismo y lugar para la ensoñación, tengan impacto aún en estos textos, como es evidente en “Reflexiones sobre Florencia” de José Carlos Mariátegui. Mención aparte merecen las aguafuertes de Roberto Arlt, que trasladan a otros espacios su estilo entre humorístico y ácido, reacio a emocionarse o a abdicar frente a ningún panorama, por imponente que este sea.

Antes que una postal de las ciudades, la crónica se acercará cada vez más a un ejercicio de estilo. Será un modo de hablar, *a propósito* del viaje, de las pasiones personales, como la literatura y el cine; así, en el Londres de Guillermo Cabrera Infante.

¿De dónde son los viajeros? Hoy son de todas partes. Van y vienen en una ciudadanía universal y difusa, donde ya no existen mecas del arte o parajes suficientemente exóticos por desconocidos o vírgenes. Pero las notas de viaje están lejos de perder su vigencia. Y no cesan porque los escritores, en condición de exiliados o migrantes, periodistas o turistas, diletantes o paseantes, o incluso en el privado tour alrededor de su biblioteca, continúan esta tradición de escritura. Aunque el mundo globalizado parece hacer infructuosa y casi innecesaria esta práctica —así lo sostiene Marc Augé en *El viaje imposible*— su relato no se da por vencido. Quizás sea una prueba más de que, en la crónica, triunfó la ficción sobre lo real.

Esta antología no establece un orden de lectura pero sugiere varias entradas. El lector puede hacer su *grand tour* y buscar las ciudades que más le gusten en este mapa, con sus monumentos, visitas a museos y vistosos

highlights. O emprender una *flânerie* y detenerse en los pequeños detalles de la vitrina (encontrará sombreros, zapatos, obras de arte falsificadas, kimonos, mercados, gatos y otras especies). También se le propone un *voyage en orient* (destinos no faltan). Si prefiere, puede examinar las antigüedades y hacer su propia meditación, o volverse un *globe-trotter* y, como el Conejo Blanco de Alicia, no detenerse más que un segundo en cada estación.

BEATRIZ COLOMBI
Buenos Aires, febrero de 2010

BIBLIOGRAFÍA

- Arlt, Roberto (1997), *Aguafuertes gallegas*, Rosario, Ameghino.
- Cabrera Infante, Guillermo (1999), *El libro de las ciudades*, Madrid, Alfaguara.
- Cané, Miguel (1968), *En viaje*, Buenos Aires, Elefante Blanco.
- Darío, Rubén (1904), *Tierras solares*, Madrid, Biblioteca Nacional y Extranjera.
- (1977), *Escritos dispersos de Rubén Darío* (recogidos de periódicos de Buenos Aires), Tomo I-II, edición, compilación y notas de Pedro Luis Barcia, La Plata, UNL.
- De la Parra, Teresa (1991), *Obras (narrativa, ensayos, cartas)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Gómez Carrillo, Enrique (1912), *Páginas escogidas*, París, Garnier.
- (1993), *La vida parisiense*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Groussac, Paul (1925), *Del Plata al Niágara*, Buenos Aires, Jesús Menéndez Librero Editor.

- Larreta, Enrique (1939), *Tiempos iluminados*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina.
- López, Lucio V. (1994), *Recuerdos de viaje*, Buenos Aires, Secretaría de Cultura de la Nación-RML Ediciones.
- Mansilla, Eduarda (1996), *Recuerdos de viaje*, Madrid, Ediciones El Viso.
- Mansilla, Lucio V. (1963), *Entre-nos. Causeries del jueves*, Buenos Aires, Librería Hachette.
- Mariátegui, José Carlos (1991), *Cartas de Italia*, Lima, Amauta.
- Martí, José (1964), *Obras Completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba.
- Matto de Turner, Clorinda (1909), *Viaje de recreo: España, Francia, Inglaterra, Italia, Suiza y Alemania*, Valencia, Sempere y Compañía.
- Mier, Fray Servando Teresa de (1988), *Memorias I-II*, México, Porrúa.
- Miranda, Francisco de (1919), *Viajes por los Estados Unidos. Archivo del General Miranda, Viajes. Diarios 1750-1785*, Tomo I, Caracas, Editorial Sur-América.
- Neruda, Pablo (1999), *Por las costas del mundo*, Santiago, Andrés Bello.
- Nervo, Amado (1967), *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- Novo, Salvador (1986), *Viajes y Ensayos*, México, Letras Mexicanas, Fondo de Cultura Económica.
- Palma, Ricardo (1897), *Recuerdos de España*, Buenos Aires, J. Peuser.
- Reyes, Alfonso (1956), *Obras Completas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rodó, José Enrique (1994), *Ciudadano de Roma*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1993), *Viajes por Europa, África y América*, Madrid, Archivos.

- Sierra, Justo (2000), *Viajes. En tierra yanquee. En la Europa latina*, México, Porrúa.
- Tristán, Flora (1972), *Paseos en Londres*, Lima, Biblioteca Nacional del Perú.
- Valdelomar, Abraham (1960), *La ciudad muerta y Crónicas de Roma*, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vallejo, César (1966), *Artículos olvidados*, Lima, Asociación Peruana por la Libertad de la Cultura.
- (2002), *Artículos y crónicas completos*, I-II, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- (1996), *Crónicas de poeta*, Venezuela, Biblioteca Ayacucho.
- Wilde, Eduardo (1899), *Prometeo & Cía.*, Buenos Aires, Jacobo Peuser.



COSMÓPOLIS

Del *flâneur* al *globe-trotter*

La categoría de corresponsal ha servido tanto a futuros presidentes de la república como a médicos higienistas en ejercicio, a poetas modernos como a diletantes con ganas de darse dique de hombres de mundo.

Subidos a un *rickshaw*, sentados en un camarote del Transiberiano, acodados en la cubierta de un transatlántico —no siempre en primera clase—, los corresponsales del siglo XIX y XX han tomado nota de todo lo que el céebre Phileas Fogg, protagonista de *La vuelta al mundo en ochenta días*, pudo ver a vuelo de pájaro luego de hacer una apuesta alocada. En los periódicos, entre las noticias del día y las siempre taquilleras fotos periodísticas, a menudo bajo la forma de una carta que se encabezaba respetuosamente “Señor Director...”, las crónicas de viaje podían ofrecer al lector sedentario un cosmopolitismo capaz de entrar por los ojos. ¿Qué *mostraban*? Todo. Por abajo, el velorio de Isadora Duncan y los gatos del Foro Trajano; por arriba, la estatua de la Libertad y la pirámide de Keops, de través, los grandes rápidos del Niágara, y cara a cara, sombreros de copa, escapates, monumentos...

MARÍA MORENO

ISBN 978-987-1673-09-4



9 789871 673094